

Universität zu Köln
Philosophische Fakultät
Arbeitskreis Spanien – Portugal – Lateinamerika

Curso Intensivo 2017
„Identidades inestables: espacios y géneros en migración permanente”
Prof. Dr. Christian Wentzlaff-Eggebert

Constantin Brâncuși: el vuelo de Hobița a París

Csöregi Ilka
Universidad „Babeș-Bolyai” Cluj-Napoca
18 de agosto de 2017

Resumen

A la hora de trasladar nuestra vida a una cultura diferente nuestra personalidad está expuesta inevitablemente a otras influencias. Sin embargo, comprender y aceptar otros valores puede ser útil mientras que mantengamos viva la memoria de los orígenes y del lugar de donde procedemos. Eso es lo que nos enseña Constantin Brâncuși a lo largo de su vida, uno de los más importantes escultores rumanos, que dejó atrás su pequeño pueblo de Rumanía para llegar a la capital de las artes, París. La confluencia del folklore ancestral rumano y la influencia del entorno parisiense resultaron en un estilo que revolucionó el concepto tradicional de la escultura y que abrió camino a lo que llamamos hoy la escultura moderna.

Palabras clave: raíces, identidad, confluencia, folklore, arte, simplicidad

Índice

Introducción	4
Los orígenes y su papel desempeñado en la obra de Brâncuși	5
De Hobița a París	7
La búsqueda de identidad y el auge de la creación brancusiana.....	9
Un amante de lo rural.....	12
Conclusiones	13

Introducción

Hace mucho tiempo que el mundo se está convirtiendo en un espacio que le ofrece a la gente una creciente libertad de viajar o incluso de trasladar su vida a un lugar diferente del lugar donde había nacido. Las fronteras casi inexistentes dentro de la Unión Europea hacen que esta libertad se acentúe aún más, destacándose, de este modo, un número significativo de personas que deciden por pura voluntad o, a veces, por obligación, dejar su país atrás y buscar otra casa con la esperanza de poder aumentar la calidad de su vida o desarrollarse como persona— las razones pueden ser varias. Sin embargo, la decisión de migrar a otro país es muy compleja y las consecuencias que ello conlleva pueden ser diferentes, ya que dependerán mayormente de la personalidad de cada uno. Lo que nosotros pretendemos conseguir a través de nuestro trabajo es analizar un ejemplo de migración que se produjo al principio del siglo XX y cuyo protagonista fue una personalidad muy importante de la historia del arte de Rumanía: Constantin Brâncuși.

Justo este año se acaban de cumplir 60 años de la muerte de Costantin Brâncuși, el escultor rumano más importante que revolucionó la escultura académica, abriendo el camino para lo que llamamos ahora la escultura moderna. Su historia, muy peculiar desde muchos puntos de vista, no ha dejado de despertar el interés de varios críticos e historiadores de arte por reconsiderar la herencia estética y espiritual del escultor. Por lo tanto, a lo largo del tiempo se ha tejido un verdadero mito en torno al escultor y sus obras, un mito cuyas raíces se remontan a un pequeño pueblo de Rumanía y que se extendió hasta París, Nueva York, Philadelphia y en todos los lugares donde haya llegado la fama de sus obras. Hoy día, la memoria de Brâncuși perpetúa en la memoria de muchos, incluyendo la gente de su pueblo o sus amigos de infancia que lo siguen recordando como el niño ingenioso, un prodigio juvenil que siempre causaba estupefacción y también en la memoria del público mundial que todavía se acuerda de Brâncuși como del gran creador humilde que vivió en pleno corazón de París. Para el análisis que haremos más adelante de la vida del escultor nos ha servido como punto de partida la obra de Petre Comănescu, intitulada *Brâncuși*, que además de ser una biografía que recoge detalladamente las diferentes etapas de la vida de nuestro protagonista, también destaca y reflexiona sobre la confluencia de culturas que jugaba un papel tan importante en la creación brancusiana.

Los orígenes y su papel desempeñado en la obra de Brâncuși

Las puertas por las que accede uno a la vida siempre son importantes para el desarrollo futuro de la personalidad. Las puertas, además de simbolizar el acceso a las diferentes etapas de la vida, en el caso de Brâncuși también eran símbolos del amor y del anhelo por las tierras natales, hecho que ilustra la puerta fabricada años más tarde por Brâncuși en la entrada de su taller en París¹. Brâncuși aparece en varias fotografías sentado al lado de esta puerta, que con mucha seguridad le gustaba al escultor, ya que le recordaba las puertas de las casas tradicionales de su pueblo. De hecho, él trató de recrear en su taller no solo la puerta sino todo el mundo de la niñez que conservaba en su memoria. Justo por eso pensamos que es tan importante conocer la historia y las circunstancias de su infancia porque es de esa época de donde proceden las más importantes fuentes de inspiración para sus creaciones posteriores.

Constantin Brâncuși nació en Hobița en 1876, un pueblo del suroeste de Rumanía. Es ahí donde él vivió casi toda su infancia y de donde procedieron las influencias que lo iban a ayudar a definirse más tarde como artista. Por lo tanto, a continuación haremos un breve análisis de este mundo que le sirvió a Brâncuși de inspiración.

Primero, nos gustaría formar una imagen sobre el tipo de vida que llevan los niños que nacen en un ambiente rural como Hobița. Como bien sabemos, la vida en el campo se diferencia en muchos aspectos de la vida en un ambiente urbano pero si tuviéramos que destacar la mayor diferencia, diríamos que la vida en el campo le moldea mucho el carácter y la voluntad de uno. La vida de los niños criados en el campo tiene en general unas peculiaridades de las que la vida de los niños urbanos carece y viceversa. Por un lado, los niños del campo siempre tienen menos tiempo para disfrutar de los cuentos y del juego porque se ven obligados a combinar de alguna forma el juego con el trabajo a una edad muy temprana. Sin embargo, esto no significa que carezcan de sensibilidad, ni mucho menos, sino que estos niños tienden más hacia la creación, hacia la fabricación de las cosas, mientras que los cuentos que se hayan perdido se los inventan solos y los incluyen en sus pequeñas creaciones que fabrican en su tiempo libre.

¹ Comănescu, Petre. "Brâncuși". București: Editura Meridiane, 1972. pp 19

“En el sentido económico, el niño campesino es mucho más productivo que el urbano puesto que en su caso el juego se combina con una ‘actividad económica’ más organizada y constante. Con sus actividades prácticas, el horizonte espiritual del niño campesino se amplía y a menudo le trae un profundo conocimiento de la naturaleza y vínculos más estrechos con la vida de la comunidad.”²

El estudioso Comărnescu relata que Brâncuși, en particular, tenía una sensibilidad extraordinaria y una mente ágil. Él les tenía mucho cariño a las ovejas y a los animales en general, le gustaba contemplar a los pájaros mientras acompañaba a sus padres al campo y les otorgaba poderes sobrenaturales, tal como había escuchado en los cuentos de hadas que le contaban los mayores en el pueblo. Tal como otros niños, solía conducir a los rebaños de ovejas a los pastos y mientras las vigilaba fabricaba sus pequeñas figuras y juguetes de madera o de barro cuyas formas y significados iban cambiando a medida que Brâncuși encontraba nuevas formas de interpretar la naturaleza y a medida que iba descubriendo el arte de la talla de madera. Porque es cierto, Hobița y los pueblos cercanos contaban con su propia tradición de trabajar la madera, una tradición que la gente venía conservando y heredando de sus antepasados desde hace mucho tiempo. De esta manera, ya en las primeras etapas se pueden observar elementos en la obra de Brâncuși cuyos orígenes se remontan a la escultura típica de la zona pero también al folklore rumano que, a su vez, era muy rico en cuentos, baladas y mitos en los que lo real se teñía con lo imaginario y donde los protagonistas, la naturaleza y los animales, adquirían cualidades propias de seres humanos. Sin embargo, por haber descubierto ese mundo fantástico junto con el folklore ancestral del pueblo y haber pasado tantas horas en la naturaleza, él fue capaz de vivir más intensamente la riqueza de la naturaleza y su imaginación empezó a dar a luz a creaciones espectaculares.³ "Cuando ya no seamos niños, estaremos muertos"⁴ fue la frase célebre de Brâncuși y podríamos decir que, de hecho, en él nunca se había muerto el espíritu del niño porque incluso en los años de su vejez se pudo maravillar ante los pequeños prodigios de la vida. En su alma se había mantenido esa nostalgia de los tiempos pasados que lo ayudaba a revivir los momentos y él luchó de manera consciente para conservar estos recuerdos. Después de terminar las obras que luego pasaron a

² „Copilul țăran este mult mai productiv, în sens economic, decât cel orășean și chiar joaca celui dintâi se îmbină cu o ‘activitate economică’ mai organizată și mai susținută. Odată cu îndeletnicirile sale practice, însuși orizontul spiritual i se lărgeste simțitor, aducându-l adesea o bogată cunoaștere a naturii și legături mai directe cu viața comunității.” *Íbid.* pp 47. (Propia traducción del rumano).

³ *Íbid.* pp 47.

⁴ „Când nu mai suntem copii, am murit de mult”. *Íbid.* pp 59.

ser el patrimonio más importante de la creación brancusiana en Rumanía, Brâncuși afirmó en una entrevista en Bucarest: “Creo que lo que nos hace vivir de verdad es el sentimiento de nuestra permanente infancia en la vida...”⁵

Como señalamos antes, este capítulo dedicado a ilustrar el mundo en el que creció Brâncuși es la clave para entender el futuro desarrollo de su vida. Además, es muy difícil entender la complejidad de las obras que alcanzó a crear cuando encontró su propia identidad en el arte sin contar con un conocimiento general sobre las fuentes de inspiración que adquirió en su infancia.

De Hobița a París

Para Brâncuși el mundo no se acababa en Hobița. Terminó los cuatro años de la escuela primaria en Peștișani y Brădiceni, luego continuó trabajando en varios negocios como sirviente, fregador de platos y pintor hasta que a los 17 años se presentó ante su pueblo con una creación que, según Comărnescu, fue la que cambió el curso de su vida. Se trataba de un violín, confeccionado enteramente por él, cuyos admiradores luego lo convencieron que se inscribiera en la Escuela de Artes y Oficios de Craiova que quedaba a más o menos 200 kilómetros al sur de Hobița. En Craiova estudió entre 1894 y 1898 pero también se vio obligado a trabajar en varios negocios para poder sufragar sus estudios, a veces aguantando hasta 18 horas diarias de trabajo. Pero, como confiesa Brâncuși mismo, esta experiencia, por lo duro y lo cruel que le fue a veces, le ayudó a forjar su carácter. Además de los estudios y de las figurillas de barro y de madera que no dejaba de confeccionar en su tiempo libre, el autor de su biografía tiende a pensar que el interés de Brâncuși por la escultura se despertó también en ese período y que cabe pensar que empezó a moldear esculturas en arcilla o en yeso por placer porque en el año en el que se graduó de la Escuela de Artes y Oficios de Craiova entró en seguida en la Escuela de Bellas Artes de Bucarest presentando su pequeño busto en yeso intitulado *Vitellius*⁶.

En el período 1898-1903, cuando Brâncuși hizo sus estudios académicos y empezó a revelar su talento como escultor, en Bucarest todavía no existía una vida cultural muy intensa, sin embargo justo acababa de nacer y a acentuarse la concienciación de los valores auténticos rumanos de alcance universal gracias en particular a dos grandes pintores de la época, N.

⁵ „Cred că ceea ce ne face să trăim cu adevărat este sentimentul permanentei noastre copilării în viață...” Íbid. pp 109. (Propia traducción del rumano)

⁶ Íbid. pp 74.

Grigorescu y St. Luchian. Brâncuși llegó a Bucarest con una fuerte sed de conocimiento, lo que lo determinó que trabajara con mucha disciplina y pasión. Debido a su placer por el estudio se puso a investigar incluso libros de matemática, de física o de química, hecho que explica su atracción por la combinación del arte con la ciencia y por las formas esenciales que se ajustaban a la geometría de la naturaleza. Sus recuerdos de la vida del pueblo y de las tradiciones y tesoros artísticos populares siguieron vivos en su memoria aun cuando él llevaba ya la vida de hombre de metrópoli en Bucarest, de modo que el joven escultor se aprovecha de estos tesoros para incluirlos en su creación, trasladándolos a niveles más cultos de la escultura⁷. Lamentablemente, solo cuatro obras se han conservado hasta hoy día del período transcurrido en Bucarest: dos bustos, un retrato y *Ecorçeu*, un estudio del cuerpo humano.

Los viajes a Craiova y a Bucarest contribuyeron mucho al desarrollo de Brâncuși como artista, sin embargo, no lo suficiente, porque en 1903 él decide emprender el tercer viaje, esta vez con rumbo a París. Se podría decir que este fue a la vez el más largo y el más productivo de todos. Pero, ¿cuáles fueron los motivos que lo incitaron a tomar esta decisión tan importante? En realidad hubo dos. En primer lugar, él estaba consciente de su vocación, amaba lo que hacía por lo tanto hubiera querido perfeccionar sus aptitudes como artista, porque sentía que todavía le quedaban muchas cosas por descubrir, y segundo, necesitaba ganar de alguna manera algo de dinero. El hecho de que haya recorrido la mayoría del camino hasta París a pie los hizo a los que estudiaron su vida relacionar la salida con diferentes conceptos: con la trashumancia, puesto que él se fue a pie, tal como lo hacen los pastores cuando conducen el ganado a las dehesas de invierno, con la única diferencia de que su trashumancia fue espiritual y se produjo más bien en el interés del arte, como también con la migración por motivos comerciales, que era algo que ocurría con mucha frecuencia entre los habitantes de la región de donde procedía Brâncuși. Así es como describía Brâncuși su camino hasta París: “Seguía por los caminos del campo y atravesaba bosques mientras cantaba mi alegría y felicidad [...]. Durante todo ese viaje me sentí realmente feliz. La gente no llega a sentir la alegría de vivir porque no sabe observar las maravillas de la naturaleza”⁸.

Recién llegado a París, Brâncuși se vio obligado a buscarse algo de trabajo para poder asegurarse una vida humilde en un pequeño piso de París. Una cosa curiosa, cuenta

⁷ *ibid.* pp 85.

⁸ „Înaintam de-a lungul drumurilo de țară, străbăteam păduri și îmi cântam bucuria și fericirea [...]. În tot timpul acestei călătorii am fost foarte fericit. Oamenii nu-și dau seama de bucuria de a trăi pentru că nu știu să privească minunile naturii.” *ibid.* pp 106. (Propia traducción del rumano)

Comărnescu, es que a lo largo de su vida, Brâncuși mantuvo su condición de hombre muy humilde, campesino, pero fue a la vez ciudadano en Craiova o en Bucarest y luego proletario en París, donde empezó a trabajar como fregador de platos. Su deseo de continuar sus estudios todavía no fue posible pero para no perder las esperanzas y para levantarse el ánimo, se pegaba pancartas a las paredes de su habitación con diferentes mensajes. Algunos de estos le servirían como una guía para siempre: “No olvides que eres un artista. No pierdas tu valor, no temas a nada y llegarás a tu destino. Crea como un dios, manda como un rey, trabaja como un esclavo.”⁹ Llevaba una vida difícil, vivía con poco dinero, hasta que consiguió del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de Rumanía la beca para sus estudios y en 1905 pudo matricularse en la Escuela Nacional de Bellas Artes de París. En 1906 expone ya sus primeras obras llevadas a cabo en París donde consigue despertar el interés incluso del escultor con más influencia de la época y con quien conservaría estrechos lazos, Auguste Rodin.

La búsqueda de identidad y el auge de la creación brancusiana

Los años transcurridos entre 1907-1910 supusieron cambios sustanciales en la obra de Brâncuși. Poco a poco sus obras llegaron a las exposiciones parisienses y su nombre empezó a hacerse conocido entre las grandes personalidades que vivían en París. Algunos compatriotas suyos de París, que eran admiradores del arte y especialmente de la obra de A. Rodin, decidieron introducir al joven escultor al gran maestro parisiense. Rodin había visto algunas obras expuestas de Brâncuși en 1906 y desde entonces se dio cuenta de que se trataba de un talento muy prometedor. Después de varios encuentros, Rodin se decidió a ofrecerle a Brâncuși la oportunidad de trabajar en su taller como aprendiz. Esta oportunidad, que quizás muchos otros escultores ni siquiera hubieran soñado tenerla, no le produjo tanto impacto a Brâncuși. Sin embargo, él sentía que tenía que tratar con respeto y agradecimiento tal propuesta y puesto que sus amigos rumanos le aconsejaban que aprovecharse la ocasión, aceptó la propuesta de Rodin y así se inició la relación entre Brâncuși y el más brillante escultor que conoció durante sus años de formación en París. Sin embargo, tal como Brâncuși presentía, esta relación no pudo durar mucho. Brâncuși le tenía mucho respeto a su maestro y siempre opinaba que Rodin fue uno de los pioneros que revolucionó la escultura, creando

⁹ „Nu uita că ești artist! Nu-ți pierde curajul, nu-ți fie teamă de nimic, vei ajunge la țel! Să crezi ca un zeu, să poruncești ca un rege, să muncești ca un sclav.” *Íbid.* pp 112. (Propia traducción del rumano)

nuevos significados y dimensiones e influyendo a muchos artistas que lo seguirían.¹⁰ Lo que pasó fue que los dos, Rodin y Brâncuși, eran dos personalidades muy marcadas y Brâncuși sentía que su visión no podía florecer al lado de Rodin. Por esta razón él decidió dejar el taller de Rodin y buscar su propio camino, es decir, el estilo que coincidiera con su manera de sentir y pensar. La frase que dijo al abandonar el taller del gran artista sigue siendo una de las frases más emblemáticas del escultor rumano: “Nada crece bien a la sombra de un gran árbol”.¹¹

En este momento, Brâncuși ya había acumulado suficientes experiencias para la gran transformación que iba a tener lugar en seguida. El crítico de arte estadounidense y gran admirador de la obra de Brâncuși, Sidney Geist, viajó personalmente a Rumanía para conocer el mundo del que salió el escultor rumano, hizo varios reportajes con la gente de su pueblo e investigaciones sobre las obras que se hallaban en Rumanía, aprendió el rumano para poder leer lo que se ha escrito sobre el escultor en rumano y quiso conocer en toda su plenitud el arte rumano.¹² Al final de su viaje resumió sus conclusiones en un artículo publicado por la revista *Arts Magazine* en 1964. Él hace unas observaciones muy precisas acerca del cambio que se produjo en la obra de Brâncuși entre 1907 y 1910. Es así que dice que el gran cambio en la obra de Constantin Brâncuși procede de los impulsos que le habían dado los grandes maestros en París y que el estilo individual que alcanzó Brâncuși se debe a la confluencia entre lo que él estaba buscando y el estímulo que había recibido en la Escuela de París.¹³

Es bien sabido que Constantin Brâncuși rechazó la idea de ser considerado como adepto de alguna corriente artística. Su atracción por algo único e individual se debe al hecho de haber estado rodeado en su niñez de otros valores y de otra cultura, sus aspiraciones encaminándose así hacia otras visiones que las de los constructivistas, cubistas o futuristas. Comărnescu está de acuerdo con Geist en que el ambiente parisiense le dio un gran impulso y que las relaciones a lo largo de los años con Rousseau, Modigliani o Joyce enriquecieron el horizonte espiritual del escultor rumano, lo que le ayudó luego a definir mejor su estilo. No obstante, de las muchas influencias que la Escuela de París ejerció sobre su arte él se dejó influir notablemente por el arte de P. Gauguin. El escultor parisiense era adepto de una estilización primitiva y logró desenvolver los valores de un mundo sencillo, campestre, trasladándolos a formas cultas. Estas características se observan también en las 3 obras más

¹⁰ Íbid. pp 124.

¹¹ „Nimic nu crește la umbra copacilor mari.” Íbid. pp 124.

¹² Íbid. pp 142.

¹³ Íbid. pp 148.

representativas del período de la transformación: *La oración*, *El beso* y *La sabiduría*. Es en estas obras donde empieza a mostrarse el pensamiento campesino trasladado a la escultura y, de hecho, Sidney Geist sostiene que Constantin Brâncuși nunca había mostrado la influencia de lo rural y nunca había integrado el folklore rumano en sus obras hasta 1907, el momento en que empezó a confeccionar las tres obras mencionadas más arriba.¹⁴ Sin embargo, en ese período él empezó a vivir más intensamente el espíritu de la cultura ancestral de Rumanía y su estilo propio comenzó a configurarse poco a poco.

A continuación vamos a explicar brevemente las técnicas que definen este estilo y que logran resaltar los valores culturales de su pueblo natal. Quizás lo más importante de tener en cuenta es que él trató de simplificar y concentrar la expresión, de inscribir las formas en la geometría de la naturaleza. Brâncuși quiso interpretar la realidad y no copiar la imagen de la realidad percibida por los ojos y suprimió todo lo que le parecía redundante. Como afirma el mismo, “la simplicidad no es un fin en el arte, pero uno alcanza la simplicidad, a pesar de uno mismo, al acercarse al verdadero sentido de las cosas.”¹⁵ En resumen, su arte significaba la vuelta a la simplicidad de los orígenes, la condensación, la descomposición de la forma hasta llegar a la esencia y la recreación de formas abstractas pero él hizo todo ello sin alejarse demasiado de la realidad. Los temas tratados trajeron también innovaciones en su arte e incluso en el arte universal, ya que utilizó mitos, leyendas y conceptos propios del folklore de su país y al mismo tiempo logró que esa mitología presente en su obra estuviera entendida por otras personas, pertenecientes a diferentes culturas. De este modo, aunque a Brâncuși nunca le había gustado explicar el significado que se hallaba detrás de sus obras, es posible que *El Beso* estuviera basado en las leyendas de los árboles que se abrazan y que *La sabiduría* significase la glorificación de la tierra a la que debemos nuestra existencia y a la que volveremos al desaparecer de este mundo, la mujer en la obra siendo símbolo de la sabiduría.¹⁶

Se podría decir que el auge de la creación brancusiana se produjo una vez con la aparición de la serie de los pájaros. Entre 1912 y 1940, Constantin Brâncuși creó veintinueve pájaros, evolucionando hacia a formas más simples, más sugestivas, más dinámicas, hasta llegar a la esencia del vuelo. En las primeras siete u ocho versiones de los pájaros, conocidos

¹⁴ *Ibid.* pp 147.

¹⁵ Museo Guggenheim Bilbao. “Brancusi-Serra”. <<https://www.guggenheim-bilbao.eus/guia-educadores/unidad-y-dualidad/>>.

¹⁶ Comănescu, Petre. “Brâncuși”. pp 166, 225.

bajo el nombre de *Pasărea măiastră*¹⁷ o, su forma abreviada, *Maiastra*, se distingue más claramente el vínculo con el folklore rumano y con las formas del arte popular. La obra está inspirada en el pájaro mágico de los cuentos de hadas rumanos donde este suele tener poderes sobrenaturales y siempre se ocupa de proteger a los enamorados y a los que sufren. De esta manera, en la primera versión de la *Maiastra*, que se realizó en 1912, la estatua tiene puesta sobre el primer pedestal una pareja de enamorados que sostiene el segundo pedestal, sobre el cual está colocado el pájaro con el pecho firme, hinchado, que recuerda la forma de una jarra rumana.¹⁸¹⁹ La función real y fundamental del pájaro es el vuelo, junto con el impulso y el flotar en el aire. Si las formas de los pájaros al principio estaban más relacionadas al significado folclórico, después de 1919 empezaron a convertirse en formas más aerodinámicas a los que Brâncuși les bautizó *Pájaros en el espacio*. Muchas versiones de los pájaros quedaron en el taller de Brâncuși en París hasta su muerte porque él se deshacía de sus obras con gran tristeza y dificultad, ya que éstas y su taller siempre representaban un universo, un mundo que fue inseparable de su vida.

Resumiendo la etapa de la búsqueda de identidad, una cosa que debemos recordar es que sin el impulso que recibió en París, probablemente Brâncuși nunca hubiera podido trasladar su espíritu rural a su arte e incorporarlo en formas cultas, como tampoco hubiera podido el arte universal aprovechar la innovación que se debe a la creación brancusiana. Se puede decir que se produjo una confluencia prodigiosa e innovadora entre el arte universal y el arte con orígenes en el folklore rumano. Asimismo, en esta confluencia cultural y artística se encuentran las fuentes más antiguas del arte primitivo y las aspiraciones al nivel más alto de la perfección.

Un amante de lo rural

A lo largo de los estudios que se hicieron sobre Brâncuși, surgió un tema de debate que dio lugar a mucha controversia y muchas opiniones. Las preguntas como “¿En qué medida se evidenció el apego de Brâncuși a lo rural en su vida y en su obra?” o “¿Hasta qué punto se inspiró del folklore de su país?” siempre han sido muy debatidas. Carola Giedion-Welckler por ejemplo, amiga del escultor por mucho tiempo y autora de la primera

¹⁷Aunque no se solía traducir, esta aparece a veces como “Pájaro Mágico”

¹⁸ Porcel, Violant. “Brancusi-serra”. *Visiones escultóricas*. 28 marzo 2012.

¹⁹ Stoica Anghel, Simona. “Constantin Brâncuși –Pasărea măiastră a culturii românești”.<

<http://lup.lub.lu.se/luur/download?func=downloadFile&recordId=2175406&fileId=2214742>>. pp 8.

monografía completa sobre Brâncuși, opina que el espíritu campesino se mantuvo en Constantin Brâncuși aun cuando él se trasladó a París y que esto se notaba tanto en su estilo de vida como en sus obras. Ella, al contrario de Sidney Geist, siente la presencia del folklore rumano en la mayoría de las obras de Brâncuși.²⁰ El crítico estadounidense, sin embargo, tiene una visión diferente sobre la condición de campesino de Brâncuși. Él duda de que un campesino pueda vivir en París haciendo escultura. Para desarrollar su opinión dice que Constantin Brâncuși tuvo más bien el espíritu de un pensador moderno que de un campesino porque el arte moderno tarde o temprano nos educa a todos y que si él mostró en algún momento su apego a lo rural, fue solo después de 1907.²¹

En nuestra opinión, el espíritu campesino de Constantin Brâncuși se debe entender más bien como un estado de ánimo, una capacidad de vivir de una manera simple, más unido con las realidades elementales y con la naturaleza y que lo rural que le había inspirado se manifestó en la forma de una afición a ciertos valores espirituales y a un estilo de vida. Debido a su inteligencia primordial y su deseo inabarcable por conocer el mundo lo vemos muy difícil que Brâncuși hubiese podido permanecer toda su vida un campesino y es posible que de hecho él perdiera su condición de campesino aún en la época cuando estudiaba en Bucarest. En París él vivió una vida más bien moderna que estuvo basada en las prácticas, la ética, las costumbres y la espiritualidad de un hombre rumano. Sin embargo, lo que sí cabe decir es que con todos los conocimientos y las experiencias que adquirió y con lo mucho que amplió su visión sobre el mundo, él se mantuvo fiel a los valores estéticos y éticos que el pueblo le había enseñado y que le han servido como una guía en la vida y como inspiración en sus obras.

Conclusiones

Una vez analizados estos aspectos de la vida y de la obra del gran escultor rumano, podemos extraer algunas conclusiones sobre el papel que jugaron las raíces de Brâncuși en su vida y también responder a la pregunta que nos plantea este trabajo: ¿se puede llegar a adaptarse a un entorno de vida nuevo y a florecer como persona sin conservar una identidad tradicional estable? En primer lugar, hemos visto que Brâncuși consiguió llegar a la universalidad justo por el hecho de que tuvo una firme y profunda fuente de inspiración,

²⁰ Comărnescu, Petre. "Brâncuși". pp 141.

²¹ *Íbid.* pp 141.

capaz de motivarle continuamente. De hecho, él logró convertirse en otro hombre, en un maestro, debido a que nunca se separó de sus raíces. Es más, su pueblo natal, donde volvía siempre y cuando tenía la oportunidad, durante toda la vida le ha traído felicidad y motivo de orgullo. Todo esto confirma, en nuestra opinión, que para desarrollarse a su máximo potencial y para adaptarse a un entorno de vida nuevo, se necesita mantener estrechos lazos con las raíces.

Sin duda alguna, Brâncuși inauguró nuevos caminos para la escultura contemporánea y gracias a él, muchos amantes del arte de todo el mundo tuvieron la posibilidad de conocer los valores espirituales y la expresión del arte de nuestro país. Asimismo, fue él que abrió la puerta al descubrimiento del poder creativo del pueblo rumano. Hace sesenta años, en 1957, lo enterraron en París, aunque le hubiese gustado volver a ver su tierras natales antes de su muerte: “Moriré con el corazón triste, que no puedo volver a mi país”.²²

²² "Mor cu inima tristă pentru că nu mă pot întoarce în țara mea" (Propia traducción del rumano) Oprea, Mircea. "135 de ani de la nașterea lui Brâncuși". 19 Feb 2011. RFI România. <<http://www.rfi.ro/articol/stiri/cultura/135-ani-nasterea-lui-brancusi>>.

Bibliografia

- Comărnescu, Petre. "Brâncuși". București: Editura Meridiane, 1972.
- Informația Harghitei. "Anul Constantin Brâncuși: O artă dedicată abstracțiunii". 06 julio 2016. <<http://informatiahr.ro/anul-constantin-brancusi-o-arta-dedicata-abstracțiunii/>>. 12 julio 2017.
- Mihoci, Manuela Teodora. *Între filosofie și artă. Fenomenologia din arta brâncușiană*. Iași: Performantica, 2014.
- Museo Guggenheim Bilbao. "Brancusi-Serra". <<https://www.guggenheim-bilbao.eus/guia-educadores/unidad-y-dualidad/>>. 14 julio 2017.
- Oprea, Mircea. "135 de ani de la nașterea lui Brâncuși". 19 Feb 2011. RFI România. <<http://www.rfi.ro/articol/stiri/cultura/135-ani-nasterea-lui-brancusi>>. 13 julio 2017.
- Porcel, Violant. "Brancusi-serra". *Visiones escultóricas*. 28 marzo 2012. PressReader. <<http://www.pressreader.com/spain/la-vanguardia-culturas/20120328/282020439257491>>. 14 julio 2017.
- Stoica Anghel, Simona. "Constantin Brâncuși –Pasărea măiastră a culturii românești".<<http://lup.lub.lu.se/luur/download?func=downloadFile&recordOId=2175406&fileOId=2214742>> . 15 julio 2017.
- Vasile, Roxana. "Brâncuși 140". 19 febrero 2016. Radio România Internațional. <http://www.rrr.ro/es_es/brancusi_140-2543605>. 10 julio 2017.